

abrirse las heridas que adquiriera en la civilizada Europa. Su carácter se torna ácido. Interviene en las mezquindades de la política colonial y funda una hoja cáustica para latiguarla. Se aburre y emigra a la isla Atuana en donde se construye una pequeña fortaleza. Aquí halla que la soledad es deliciosa; pero advierte con clarividente melancolía: «Ya no soy el Gauguin de antes.» En efecto, sus energías de antaño lo abandonan definitivamente. Ahora los recuerdos empiezan a ser la vida de su espíritu. Piensa en su mujer de Dinamarca, en sus hijos que nunca lo han reconocido y exclama: ¡«A un padre que estuviera en presidio no se le trataría con tanta crueldad!»

En la madrugada del 8 de Mayo de 1903, sufre un síncope tremendo. Su sirviente Tioka corre en busca de un vecino que hace de curandero. El vecino lo encuentra todo quejumbroso y abatido. Gauguin le pregunta si están en la mañana o en la tarde; luego habla de Salambó. A medio día el curandero lo va a ver de nuevo. Esta vez, Gauguin—con las piernas colgando fuera de la cama—está muerto, mientras Tioka lo acaricia gritando desesperadamente: «¡Ahora ya no hay más hombre! ¡ahora ya no hay más hombre!»—S E R G I O A T R I A .

LA PSICOLOGIA DE LOS TRAJES

Si se me permitiera escoger un libro entre cientos de los que se publican después de mis días, ¿sabéis cuál preferiría yo? Amigo mío, yo tomaría una revista de modas, por ver cómo se vestían las mujeres un siglo después de mi muerte. Sus fruslerías me darían más acerca de la sociedad de aquel remoto futuro, que todos sus filósofos, novelistas, predicadores y sabios.—*Anatole France.*

SERAN los sombreritos Emperatriz Eugenia y el renacimiento del busto anuncios de una nueva era de prosperidad? La Moda, se nos ha dicho, y multitud de escritores en otros tantos magazines están predicándolo mes a mes, es una diosa misteriosa, cuyos decretos nos corresponde obedecer sin explicarnos sus razones, pues se supone que sus miras y fundamentos quedan fuera del alcance del entendimiento humano. No sa-

bemos por qué fueron dictados ni cuánto van a durar, sino solamente que deben ser obedecidos, y mientras más pronto lo sean, mayor el mérito...

Nos proponemos ahora mirar cara a cara a la diosa, sin miedo ni rencor, y estudiar en cuanto nos sea permitido, con juicio imparcial y mirada serena, su origen, su esencia y sus edictos.

En el cumplimiento de este programa investigaremos primero por qué existe la moda, en el mundo moderno; o sea examinaremos las causas sociales y psicológicas que le dieron origen y la mantienen. No admite dudas que la razón fundamental de la moda se apoya en la competencia; competencia en el orden social y en el orden sexual, en la cual los elementos sociales están más de manifiesto que los sexuales, y en realidad sirven de cubierta a los otros. El adorno tiene en realidad un valor social y otro sexual: los adornos más atractivos (de acuerdo con el gusto dominante) o más llamativos son útiles tanto como elementos de seducción cuanto para indicar el rango, riqueza e influencia de la persona que los lleva. En tanto que prevalezca la costumbre de la vestimenta según la clase social, cada clase estará contenta con vestir la ropa que le corresponde. Pero cuando las barreras que separan a un grado de otro se hacen menos insalvables, cuando, en términos psicológicos, una clase comienza a aspirar seriamente a la posición de su superior, es natural que se pongan en peligro los signos distintivos de su posición externa.

Es un rasgo muy humano el de imitar aquellos que se admira o se envidia. En estado de desarrollo social de que se trata, los individuos de cierto grupo social han aprendido no sólo a admirar sino por lo común también a envidiar a aquellos que están por encima de ellos; y por consiguiente han comenzado a imitarlos. Ahora bien, qué cosa más natural y al mismo tiempo más simbólica, que comenzar el proceso de imitación copiando sus trajes, la verdadera insignia de las cualidades que se admira y envidia?

Empero, las clases altas de la sociedad no se hallan naturalmente muy dispuestas a abandonar los signos de su superioridad. Pudieron empeñarse en mantener su distinción externa por medio de leyes que prohibiesen a otras clases el uso de sus estilos de vestimenta; o por la inversa pudieron abandonar esos trajes que estaban en peligro de perder su distinción con la extensión de su uso, y adoptar nuevos estilos que vinieran a restablecer su carácter distintivo... Y así fué cómo nació la moda.

Entretanto han aparecido ciertas nuevas influencias que tienden a dar permanencia a la moda. Entre las más importante

de ellas hay una de orden netamente económico; a medida que la moda se propagaban hacia abajo, a todas las clases sociales, se han desarrollado vastos y poderosos intereses comerciales y se han creado grandes industrias que van a proveer la demanda creciente de artículos de vestir. Esto sirve, además, para crear un estímulo en ambos extremos de la escala suntuaria.

Por un lado, los métodos modernos de producción cuantitativa y el mejoramiento de los medios de transporte y distribución han hecho posible la fabricación de copias e imitaciones de todos los artículos de moda, a precios bajos y en grandes cantidades, de tal manera que las mujeres de medianos recursos que viven fuera de la capital pueden vestirse casi como las damas metropolitanas y a no más de unas semanas de distancia. . . Y esta tendencia económica se ve estimulada por el hecho de que los tejidos modernos son por lo general menos durables que los que se fabricaban en otra época.

Para crear una moda no basta dibujar un nuevo estilo de traje. Para que una nueva moda se haga popular debe ser aceptable para un gran número de personas. Los misteriosos dictados de París no son, de ninguna manera, siempre seguidos por el público. En los últimos veinte años han sido lanzados un buen número de estilos que no han tenido ningún éxito, y que han muerto en los mismos salones de prueba. Uno de ellos fué el de la falda-harén, que fué lanzada bajo los más ilustres auspicios y que, sin embargo, fué un completo fracaso. Un caso más reciente es el de la falda corta. A creerle a M. Jean Patou, su legitimidad no fué nunca reconocida, lo que no impidió que se conquistara al mundo en breve tiempo.

Se ha dicho con frecuencia que la sucesión de la moda expresa en cierto sentido «el espíritu de la época». Seguramente sería necesario un estudio más detenido, (con la colaboración del filósofo y el sociólogo) antes de poder explicar todo el significado social de los cambios de la moda de un año para otro. Sin embargo, el significado de ciertos cambios radicales de la moda de un período a otro parecen claramente definidos.

Si miramos, por ejemplo, a las modas del Renacimiento nos parece descubrir el escape de una gran corriente de energía humana, que fué lo que caracterizó ese período. En la ropa masculina se ponía gran énfasis en dejar de manifiesto la musculatura, por medio de ropillas ceñidas que acusaban las formas. Las mangas y la pierna del calzón eran en realidad tan apretadas que hubo necesidad de dejar unas aberturas en las articulaciones a fin de no privarlas de movimiento; pero esas abertu-

ras eran adornadas con vistosos ribetes, cintajos, botones y lazos multicolores. Esa época se entregó a una orgía de color, que no temía ni aun a la crudeza de tonos. Algunas prendas masculinas de aquel tiempo sobrepasaban en audacia a cualquier prenda femenina de hoy, mientras que las mujeres rivalizaban con la adopción de una moda que las hacía aparecer perennemente en cinta...

Comparado con esa cruda, pero intensamente vital exuberancia, el siglo XVIII fué un período de artificialidad y refinamiento, en el cual el deslumbrante ceremonial de la vida de corte triunfó sin oposición. Los colores fuertes fueron desterrados para dar cabida a los tintes pálidos y de las pelucas y cabelleras empolvadas. En su magnificencia exótica la moda de esos tiempos se parecía bien poco a la real forma del cuerpo humano.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, vemos otra vez un notable cambio en la moda. Lo artificial fué barrido de ella, y el ideal fué nuevamente el de seguir a la naturaleza. Los trajes imperio de la época son de una sorprendente sencillez, y no pretenden darle al cuerpo humano un aspecto distinto del que tiene en realidad. Entonces como en otras épocas, el espíritu democrático no pagó atención a los vistosos atavíos que habían distinguido al período inmediatamente anterior, en que tanto se acentuaban las distinciones sociales.

A medida que avanzaba el siglo pasado, las distinciones de clase y los hábitos de refinamiento volvieron a dominar, manifestándose en la artificialidad y abundancia de la vestimenta, si bien esta vez tal moda quedó confinada a la mujer. Finalmente, una nueva tendencia a la sencillez combinada con un fuerte movimiento ascendente de la democracia, nos ha traído otro período de sencillez y franqueza en la moda.

Tras esta ojeada dentro de la psicología colectiva, tal como se manifiesta en el espíritu de una época, ahora podremos ver acaso con más precisión por qué queda limitada la influencia de los que lanzan o inventan la moda. Así podemos colegir que ciertas anomalías, tales como la pollera trabada pudiera alcanzar una boga temporal invocando el ideal de la esbeltez; un ideal que a su vez se identifica con la creciente importancia de la edad juvenil. Veremos igualmente que luego la guerra, con su ideal de trabajo y actividad, dejó a un lado la pollera *entrevée*, por aquello que dificultaba la libertad de movimientos. Por lo mismo, la pollera corta vino a expresar el gesto triunfante de liberación de la mujer, y a significar al mismo tiempo la apoteosis del ideal juvenil. Así se explica uno que París se sintiera impotente para contener esa moda. Puede ser que tal

estilo sea, como afirma M. Patou, el famoso modisto. *la négation même de toute véritable elegance*, pero como no ha sido elegancia, sino vigor, actividad, independencia, lo que la mujer ha venido buscando desde la guerra...

Nuevas modas, para que tengan aceptación, deben estar de acuerdo con ciertos ideales admitidos en la época en que aquellas se presentan. Las mujeres han de ver en las nuevas modas el símbolo de un ideal que se les ofrece—aunque, como ocurre con otros símbolos, no es necesario que haya una realización consciente de su verdadero significado.

En nuestros días se está haciendo dos tentativas muy audaces para modificar los ideales existentes; uno, dirigido a los hombres, es en forma franca; en otro, referente a la moda femenina, de una naturaleza más disimulada. The Men's Dress Reform Party de Inglaterra, está tratando de hacer cambiar radicalmente el estilo de vestimenta masculina.

Por otro lado nos encontramos con que la *Haute Couture* se ha embarcado en una campaña insidiosa para abolir los ideales de juvenilidad, deporte y naturalidad que han distinguido la moda femenina en los últimos años. Con miras paradójales, se recomienda a los hombres que imiten ciertas características del traje femenino (su ligereza, sencillez y amplitud) y al mismo tiempo se procura influir en la mujer para que abandone esas ventajas.—HANS KARL FLÜGEL.

(Traducción especial para *Atenea* de E. M.).

TAINE TEORICO DE LA LITERATURA MODERNA

HA habido gran revuelo en Francia en torno de Taine—muerto en 1893—con motivo de la inauguración de su monumento. No se olvidaron en poner de relieve, con este motivo, el rol capital que como crítico realizó en el movimiento literario francés del siglo XIX y de la influencia consiguiente ejercida en toda la literatura moderna.

Es importante que mezclemos nuestra voz a este concierto, aunque no sea más que para poner en su punto la prestigiosa personalidad del autor de la «Historia de la Literatura Inglesa» y de «Los Filósofos Franceses» y para encuadrar en su justa medida lo que su influencia tuvo de orientadora y efectiva. Las dimensiones del ídolo se encontrarán reducidas.